

Técnica narrativa y entorno sociocultural en "Cien años de soledad"

Por Luis A. HERNANDO CUADRADO (*)

INTRODUCCION

En numerosas ocasiones es frecuente hallar en las obras literarias un título connotativo, pero en pocas tan apropiado como el presente. Con la E invertida simboliza el autor la vida introvertida que arrastran los Buendía, reclusos en su interior, sin contacto alguno con la realidad circundante. La soledad, como vocación impuesta *a natura*, constituye una marca imborrable que los une y los separa a la vez, siendo el amor la única cosa que pueda llegar a trascenderla, aunque en él mismo se encuentren sólo, como en el caso de Petra Cotes y Aureliano II, para quienes constituía «el paraíso de la soledad compartida» (p. 288), o en el de Amaranta-Ursula y Aureliano Babilonia, que se hallaban «reclusos por la soledad y el amor y por la soledad del amor» (p. 340).

I. ESTRUCTURA

A lo largo de las páginas de la novela solamente percibimos la voz del narrador, quien, en tono familiar, transmite al lector los dichos o pensamientos de los personajes, así como sus diálogos, monólogos, etc., reforzando la objetividad de la narración la distancia que media entre éste y lo narrado. El autor muestra un enorme interés por contárselo todo, aunque sea preciso mezclar categorías dispares como lo sobrenatural y lo cotidiano, alcanzando la novela una estructura circular y dinámica, para lo que tardó mucho tiempo en encontrar el tono y lenguaje adecuados.

El secreto de todo radica en la propia convicción de García Márquez, que se transmite al lector por

medio de un gran número de recursos y un lenguaje al principio sencillo, que se verá enriquecido conforme la Arcadia vaya siendo invadida por la civilización, inventando palabras o descomponiéndolas para que adquieran un nuevo sentido. Asimismo, la ironía, la comicidad, el sarcasmo y lo dramático están contenidos en la obra, cambiando o matizando su signo, pudiendo un hecho corriente convertirse en extraordinario o viceversa.

II. EL TIEMPO

A primera vista, el narrador se sitúa en un futuro y lo narrado en un pasado, conociendo de este modo el pasado y el futuro de este pasado que narra: «Muchos años después el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo»; igualmente puede dominar toda la trayectoria cronológica de la realidad ficticia y asociar los hechos que narra con otros del pasado remoto o los que ocurrirán en el futuro. Por tanto, el tiempo de lo narrado se encuentra cerrado sobre sí mismo, con un principio y un fin. Pero cuando la obra se halla casi a punto de concluir, queda patente que el narrador y lo narrado no son realidades diferentes, con lo que se produce un cambio en la perspectiva temporal, dando un salto el narrador del centro desde el que dominaba todo el círculo al círculo mismo.

Desde el comienzo de la novela, en que los planos temporales del narrador y de lo narrado son distintos, hasta el final, en que se produce una fusión, se da una curva cronológica que podemos deno-

minar «lineal»: la historia comienza con la fundación de Macondo y concluye con su desaparición. El orden temporal de las unidades narrativas refleja el orden temporal total de la novela, presentando frecuentemente la siguiente estructura: al comienzo del episodio se menciona el hecho principal de la unidad narrativa que, generalmente, es cronológicamente el último, esto es, el episodio se inicia con un salto hacia el futuro; la narración salta al pasado más remoto del hecho mencionado y, a partir de allí, sigue una relación cronológica lineal de los acontecimientos hasta llegar al hecho futuro que había sido referido al principio del episodio, cerrándose así el círculo y situándose el episodio donde comenzó, con lo que se experimenta la sensación de totalidad.

III. EL AUTOR DEMIURGO

García Márquez ha logrado crear un mundo autónomo de ficción total, que contemplamos frente a nosotros a manera de espejismo desde su nacimiento hasta su desvanecimiento en las páginas finales; para ello el autor debe estar en la novela como Dios en el mundo, presente en todas partes y visible en ninguna, debiendo tener el mundo, a su vez, vida propia, con lo que *Cien años de soledad* enlaza con las novelas de Caballerías que consiguieron crear mundos autónomos. Sin su autor el mundo creado es impensable y aquél lo sabe todo, pero no puede intervenir directamente. A veces nos adelanta

(*) Catedrático de Lengua y Literatura Españolas del I.N.B. «Maestro Juan de Avila». Ciudad Real.

acontecimientos, aunque no siempre precise totalmente para que el hecho no nos coja de sorpresa sencillamente. Pero, aunque invisible, está presente en la obra y su mismo distanciamiento de los personajes le permite identificarse con ellos. En la manera de presentarlos se advierten sus simpatías y predilecciones, intentando transmitir al lector sus impresiones. Por ello, su obra es subjetiva y no imparcial.

IV. EL INCESTO

La obra entera se encuentra dominada por el temor y, al mismo tiempo, por la atracción hacia el mismo, cuya vocación es como un cromosoma del que los Buendía no pueden escapar. El último Aureliano lo sentirá al cometer el incesto y poner así fin a la estirpe. Desde el comienzo del libro se advierte la vocación incestuosa del clan Buendía, concluyendo al final con el incesto real de Aureliano Buendía y Amaranta Ursula.

La dinastía de los Buendía empieza con un matrimonio endogámico y un temor —engendrar hijos con cola de cerdo—, que se repite y perpetúa a través de varias generaciones. Cuando se olvida el temor, se cumple el incesto, sin saber quiénes lo realizan que son tía y sobrino, naciendo de esta manera el hijo con cola de cerdo.

El tema presenta algunas variantes en los diferentes personajes de *Cien años de soledad*. En gran parte de ellos se da un evidente complejo de Edipo, en otros una evidente vocación incestuosa, y hay un incesto real, que sólo llevan a cabo los primeros y los últimos de la dinastía.

El libro comienza con el temor al incesto y termina con un incesto. La única unión feliz, por ser precisamente entre miembros de la misma familia, de la que nacerá un hijo que será el único engendrado con amor durante un siglo, terminará trágicamente porque éste tendrá la tan temida cola de cerdo. La historia de los Buendía está constituida a base de repeticiones constantes puestas de manifiesto sobre todo en las relaciones sexuales. Su insatisfacción amorosa se explica porque, al efectuar el acto sexual, tratan de identificar a su amante ocasional con la mujer a quien realmente aman: José Arcadio Buendía, mientras se encuentra con Pilar Ternera, imagina el rostro de Ursula, su madre; Aureliano, con la misma, tiene en su mente a Remedios; Aureliano José, enamorado de Ama-

ranta, se consolaba con mujeres de escaso valor físico.

V. EL MUNDO SOCIAL

A través de la historia de los Buendía descubrimos la estructura social de Macondo, que era una comunidad igualitaria y patriarcal hasta la llegada de la primera ola de inmigrantes, en la que José Arcadio hace de guía espiritual y en la que reina plena armonía entre sus miembros social y económicamente. Desde un punto de vista racial, parecen ser los macondinos, en ese momento, criollos, como los antecesores de José Arcadio y de Ursula, ya que los gitanos van y vienen como aves de paso y no pueden ser considerados como miembros en esa sociedad.

La primera diferenciación social perceptible es la llegada de los ferreteros, al instalarse por debajo de la clase social de fundadores, una comunidad de comerciantes que va a perdurar con sus características originales hasta la extinción de Macondo. Será siempre una colectividad cerrada sobre sí misma, dedicada al comercio, con la que el resto de la sociedad mantiene tratos económicos y, quizá, amistad, pero con la que no se mezcla. Algunos árabes llegan a tener dinero, como Jacob, dueño del hotel de Macondo. Esta comunidad se halla debajo del estrato de los fundadores y, más tarde, del de los criollos.

El caso de los indios o guarijos es distinto: su función consiste en servir de domésticos y de bestias de carga a los demás. A partir de esa primera inmigración, la casa de los Buendía irá adquiriendo cada vez más un halo feudal. A la casa solar se irán añadiendo miembros de indole distinta hasta convertirla en una verdadera colmena: sirvientes (Cataure y Visitación), hijos de crianza (Rebeca), bastardos (Arcadio, Aureliano José) y semi-bastardos (Remedios la bella, los gemelos José Arcadio Segundo y Aureliano Segundo), las esposas legítimas (Remedios, Fernanda del Carpio) y las ilegítimas (Señorita Sofía de la Piedad).

Con la segunda oleada de inmigrantes, Macondo va a sufrir otra gran transformación social, surgiendo junto a los grupos existentes otras comunidades: los gringos y los peones, que viene a trabajar en las bananeras. La estructura semi-feudal coexiste con esas nuevas clases sociales —técnicos y obreros— típicas de la sociedad indus-

trial. Esta comunidad de gringos, que vive casi sin mezclarse con el pueblo restante, pasa a ejercer el poder económico y político, que hasta entonces estaba en manos de los criollos. Los Buendía y los Moscote quedan convertidos en piezas de museo, a las que sólo resta compensar psicológicamente la pérdida del poder real con una nostalgia aristocratizante. Las relaciones de los gringos con los macondinos son las propias de una sociedad neocolonial.

La decadencia de los Buendía se inicia con la fiebre del banano. Pierden el poder y comienzan a arruinarse económicamente, con lo que la estirpe se disgrega por el mundo.

VI. COSTUMBRES

La familia Buendía refleja perfectamente el *modus vivendi* de una sociedad ficticia, en la que la religión católica hace acto de presencia, con la venida del P. Nicanor Reyna, cuando la segunda generación de Buendías es ya adulta. Su carácter es eminentemente social y práctico: sirve a Fernanda para librarse de la hija que la avergüenza, metiéndola en un convento. Únicamente en este sentido los Buendía son católicos practicantes. Se bautizan, se confiesan a veces, se casan por la iglesia, envían a sus hijos a colegios religiosos y reciben el viático antes de morir. Para ninguno de los habitantes de Macondo constituye una fe profunda, sino una praxis social en diferentes grados. No existe entre ellos un sentimiento antirreligioso militante.

Las costumbres de Macondo muestran un aire provinciano y reminiscencias hispánicas. Durante el noviazgo, por ejemplo, la pareja se ve únicamente en casa de la novia (que el novio tiene derecho a visitar); a veces delante de terceros: hermanas de la novia, madre, sirvienta... El tiempo del noviazgo es variable, siendo su duración normal unos meses, aunque el de José Arcadio y Rebeca sólo se prolonga por tres días. El matrimonio se celebra en la iglesia al mediodía y al acto religioso sigue normalmente una fiesta. Hay un caso en que tiene lugar en la misa de cinco: el de José Arcadio y Rebeca, pero esto no es lo normal. Los recién casados pueden poner casa aparte o integrarse en uno de los dos lugares, como una rama más del árbol familiar.

Los niños de Macondo cuentan con escasas posibilidades de reci-

bir una buena educación si no salen del pueblo, donde únicamente se imparten las enseñanzas correspondientes a la escuela primaria, que muy pronto la guerra civil vino a paralizar. Las familias son otro ingrediente para la formación de los niños; Amaranta es quien enseña a leer a los de la casa, durante su noviazgo con Gerinaldo Márquez. Para recibir instrucción un poco superior hay que salir del lugar, ir, por ejemplo, a un colegio de monjas en la ciudad de la sierra donde enseñan a Amaranta Remedios a tocar el clavicordio, o a Europa, como Amaranta Ursula y José Arcadio. Sólo unos cuantos disponen de medios para enviar a sus hijos fuera.

Las diversiones son también las de un mundo atrasado y primitivo. Al principio, el único entretenimiento fue la llegada de los gitanos, que recorren el pueblo con un grande alboroto de pitos y tambores y hacen exhibiciones de magia, malarbarismo y juegos de suerte. Más tarde se convertirían en circos de payasos, elefantes, osos y dromedarios. Las casas se llenan de juguetes prodigiosos, como bailarines de cuerda, cajas de música, monos acróbatas, caballos trotadores y payasos tamborileros. Hay otras diversiones más rústicas y seguramente más populares. Los gallos de pelea era un deporte que practicaban los Buendía antes de llegar a Macondo. Entre las fiestas populares figura el carnaval, en que se elige una reina para presidir los festejos.

VII. CREENCIAS Y FENOMENOS FANTÁSTICOS

En los primeros momentos históricos de Macondo suceden hechos extraordinarios provocados por individuos con conocimientos y poderes fuera de lo común, sobre todo entre los gitanos ambulantes. Melquiades es el gran mago que realiza maravillas, pudiendo sus imanes atraer «los calderos, las pailas, las tenazas y los anafes» de las cosas y hasta «los clavos y los tornillos». José Arcadio Buendía intenta en vano dominar estas artes, sin embargo el armenio taciturno posee tales poderes mágicos, por los que inventa un «jarabe» que le vuelve invisible; y los mercachifles de esa tribu, que han fabricado una estera voladora. Fuera de los gitanos, Pilar Ternera interpreta con las barajas el porvenir, aunque se presenta tan confuso que casi nunca lo hace correctamente.

Tanto Melquiades, como el ar-

CIEN AÑOS DE SOLEDAD

Gabriel García Márquez

menio taciturno o los gitanos de la estera voladora realizan lo imaginario deliberadamente, pero en Petra Cotes se da un agente involuntario y casi inconsciente de lo imaginario, al propagar sus orgasmos la fecundidad animal sin que ella se dé cuenta de lo ocurrido. La condición de estos y otros personajes radica en que poseen virtudes mágicas, no poderes mágicos. Entre ellos se encuentran el coronel Aureliano Buendía con su aptitud adivinatoria; Mauricio Babilonia, que se pasea por la vida con una nube de mariposas amarillas alrededor; y José Arcadio Buendía, por un instante póstumo, al producirse a su muerte «una llovizna de minúsculas flores amarillas».

En otros personajes, la naturaleza de sus hechos va asociada a una fe religiosa: al culto, simbología y folklore de los cristianos. Francisco el hombre se llama así porque derrotó al diablo en un duelo de improvisación; El P. Nicanor Reyna convence a los macodinos que den dinero para la construcción del templo mediante una prueba irrefutable del infinito poder de Dios, consistente en levantar doce centímetros después de tomar una taza de chocolate. Fernanda del Carpio, niña, ve

al fantasma de su bisabuela, muerta de un mal aire que le dio al cortar una vara de nardos, cruzando el jardín, en una noche de luna. Remedios sube al cielo como la Virgen y las santas de la imaginería católica; el diluvio de cuatro años, once meses y dos días guarda cierta similitud con el del Antiguo Testamento. Hay asimismo otros personajes y hechos vinculados a supersticiones de la fe cristiana: Macondo está lleno de seres que resucitan por algún tiempo (Melquiades, José Arcadio Buendía, la bisabuela de Fernanda del Carpio); la muerte, entre otras cosas, es «una mujer vestida de azul con el cabello largo, de aspecto un poco anticuado», tan humana que llega a pedir ayuda para ensartar una aguja.

La figura del «judío errante» en las calles de Macondo, donde es visto por el P. Antonio Isabel, y luego cazado como un animal dañino es un prodigio de tipo mítico-legendario, que guarda estrecha relación con una tradición literaria y presenta en la obra dos variantes. Por un lado, se muestra como un monstruo irrisible, con el cuerpo cubierto de una pelambre áspera, plagada de garrapatas menudas, el

pellejo petrificado por una costra de rómora, sangre verde y untosa; por otro, es mortal y parece ensartado en las varas de una trampa, colgado de un almendro e incinerado en una hoguera. José Arcadio divisa en el mar Caribe «el fantasma de la nave corsario de Víctor Hugues», ser real-imaginario, no producto de la magia ni de la fe, sino de la historia francesa y de la novela, ya que el personaje existió y además sale en *El siglo de las luces*, de Alejo Carpentier.

El último sector estaría formado por lo fantástico puro, dentro del que se podrían establecer algunas variantes: niños que nacen con cola de cerdo; agua que hierva sin fuego; objetos domésticos que se mueven solos; huesos humanos que cloquean como una gallina; sueños en que se ven las imágenes de otros hombres; un niño que llora en el vientre de su madre; un tesoro, cuyo resplandor atraviesa el cemento; un burdel zoológico, en el que un perro pederasta vigila sus animales, etc.

CONCLUSIONES

El autor, que desde 1955 se había entregado a la tarea de publicar novelas cortas y cuentos (*El coronel no tiene quien le escriba*, *Los funerales de mamá grande...*) en torno al imaginario pueblo de Macondo, logra en *Cien años de soledad* crear lo que en la pluma de algunos se ha llamado «una gran saga americana», en la que andan entremezclados elementos tan dispares como la realidad y la fantasía, el dinamismo vital y el humor, lo trágico y lo tiernamente lírico.

La estructura, el tiempo, la presencia del autor en la obra, el sorprendente tema del incesto, el mundo social, las costumbres, así como

las creencias y fenómenos fantásticos han sido los puntos en que nos hemos fijado para intentar comprender, aunque sea someramente, el gran acontecimiento que ha supuesto la aparición de esta novela en la historia literaria de la lengua castellana.

BIBLIOGRAFIA

Los aspectos anteriormente tratados pueden ampliarse, entre otros, con los siguientes trabajos:

ACHUGAR, Hugo; José Miguel OVIEDO y Jorge ARBELECHE: *Aproximación a García Márquez*. Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1969.

AGUILAR MORA, Jorge: «Historia de un deicidio y los fraudes literarios», *La cultura en Méjico*, n.º 991 (21 de junio de 1972).

ALVAREZ GARDEAZABAL, Gustavo: «La novela hispanoamericana: García Márquez y Vargas Llosa», *Índice*, núm. 340, págs. 50-51.

AMOROS, Andrés: «Cien años de soledad», *Revista de Occidente*, núm. 70 (enero de 1969), págs. 58-62.

ARNAU, Carmen: *El mundo mítico de Gabriel García Márquez*. Barcelona, Ediciones Península, 1971.

BENEDETTI, María: «Gabriel García Márquez o la vigilia dentro del sueño», *Letras del continente mestizo*. Montevideo, Colección Arca, 1967, páginas 49-57.

BENEDETTI, CARBALLO, LASTRA, LOVELUCK, ORTEGA, OVIDIO, RAMA, VARGAS LLOSA, VOLKENING: *Asedios a García Márquez*. Ed. Universitaria, S. A. Santiago de Chile, 1975.

BENET, Juan: «De Canudos a Macondo», *Revista de Occidente*, número 70 (enero de 1969), páginas 49-57.

BENVENUTO, Sergio: «Estética como historia, Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, *Las Américas* (La Habana), núm. 23 (septiembre de 1968), págs. 5-8.

BOLLETINO, V.: *Breve estudio de la novelística de Gabriel García Márquez*. Plaza Mayor, 1973.

CAMPOS, Jorge: «García Márquez: Fábula y realidad», *Insula* (Letras de América), núm. 258, págs. 11-12.

DOMINGO, José: «Gabriel García Márquez», *Insula*, núm. 259, págs. 6-8.

DROSS, Tulia A. de: «El mito y el incesto en *Cien años de soledad*», *Imaginación y violencia en América*. Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1970, págs. 138-180.

FERNÁNDEZ BRASO, Miguel: *Gabriel García Márquez. Una conversión infinita*. Madrid, Ed. Asur, 1969.

GIACOMAN, Helmy F. (Ed.): *Homenaje a Gabriel García Márquez*. New York, Las Américas Publishing Co., 1972.

GRANDE, Félix: «Con García Márquez en un miércoles de ceniza», *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid; tomo LXXIV, núm. 222 (junio de 1968), págs. 632-641.

GULLON, Ricardo: *García Márquez o el olvidado arte de contar*. Madrid, Taurus Ediciones, S. A., 1970.

LERNER, Isafas: «A propósito de *Cien años de soledad*», *Cuadernos Americanos*, Méjico, núm. 1 (febrero de 1969), págs. 186-200.

LUDMER, Josefina: *Cien años de soledad. Una interpretación*. Argentina, Ed. Tiempo Contemporáneo, 1972.

MATURO, Graciela: *Claves simbólicas de García Márquez*. Buenos Aires, Ed. García Cambeyro, 1972.

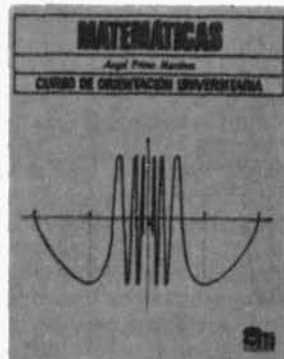
MEJIA, Jaime: *Mito y realidad en Gabriel García Márquez*. Bogotá, Ed. La oveja negra, 1970.

OVIEDO, José Miguel: «Macondo: un territorio mágico y americano», *Asedios a García Márquez*. Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1971, páginas 89-105.

SALVADOR, Gregorio: *Comentarios estructurales a Cien años de soledad*. Universidad de La Laguna, Tenerife, 1970.

VARGAS LLOSA, Mario: *García Márquez. Historia de un deicidio*. Barcelona-Caracas, Monte Avila Editores, S. A., 1971.

ZAVALA, Iris M.: «*Cien años de soledad*, crónica de Indias», *Insula*, Madrid, tomo XXV, núm. 286 (septiembre de 1970), págs. 3-11.



SM
Ediciones

MATEMÁTICAS COU
Angel Primo Martínez
Doctor en Ciencias Exactas
Catedrático de Matemáticas
(19,5x24)

Libro del alumno.—Mediante un lenguaje claro, sencillo y al mismo tiempo riguroso se exponen con suficiente profundidad los temas del cuestionario oficial. Al principio del libro se tratan *espacios vectoriales, aplicaciones lineales, matrices y determinantes* que permiten más adelante desarrollar con mayor holgura y claridad *sistemas de ecuaciones lineales y espacios afín y euclídeo*. En cada capítulo se incluyen abundantes ejemplos prácticos que permiten afianzar la teoría y enfocarla bajo una óptica distinta. Los ejercicios propuestos son abundantes y están estructurados convenientemente de tal manera que el alumno puede, apoyándose en la teoría expuesta y en los ejemplos resueltos, proceder a su resolución con garantías de éxito.

Solucionario: Con enunciados y resolución detallada de todos los problemas propuestos en el libro del alumno.